

LA VOZ DE TERUEL



TELÉFONO NÚMERO

FRANQUEO CONCERTADO

Año VI.—Número 621

SE PUBLICA LOS LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

Lunes 15 de Abril 1929

Juventud Católica Turolense

IMPORTANTE ACTO DE PROPAGANDA

Como anunciamos en nuestros números anteriores, ayer a las once, tuvo lugar en el salón principal del Círculo Mercantil de esta capital el solemne acto de propaganda con que la Juventud Católica inauguraba en nuestro pueblo su actuación pública.

Como también dijimos llegaron de Madrid, don Alfredo López y don José María Valiente, y de Zaragoza, don José Guallart y el poeta don Enrique Pérez Pardo.

Ocupaban la presidencia el excelentísimo señor obispo, el señor dean, muy ilustre señor don Antonio Buj; don Vicente Pérez Mancho y don José Iturralde, en representación de los excelentísimos señores gobernador civil y militar; don Mariano Lacambra García, magistrado de esta Audiencia, por el señor presidente, y don José Andrés Lozano, presidente de la Juventud Católica Turolense.

El salón estaba completamente lleno e igualmente la galería superior que lo circunda, destacándose entre el concurso formado por todas nuestras clases sociales, numerosas señoras y señoritas.

Abierta la sesión, y previa la venia de la presidencia hace uso de la palabra don José Andrés Lozano, presidente de la Juventud Católica turolense y culto funcionario de nuestra Diputación provincial, que con verdadera amenidad hace una hermosa y original presentación de los oradores que han de seguirle, y expone en bellos párrafos lo que es y lo que desea ser la Asociación que preside. Lo que es, porque dice, este acto no es de bautismo sino de confirmación, ya que esta Juventud lleva laborando varios meses con verdadero entusiasmo en la preparación concienzuda del nuevo factor social de nuestro pueblo, y lo que desea ser esta sección de la Juventud Católica Española, para Teruel y para España, terminando en alentadores párrafos para los asociados que preside, de agradecimiento para las autoridades y público que avaloran el acto con su presencia y de ofrecimiento sincero y de gratitud a los que no reparando en molestias se trasladaron de Madrid y Zaragoza a Teruel, para llevar con sus hermosas enseñanzas el abrazo de las Juventudes de esas capitales, a la nuestra.

A continuación sube al estrado presidencial, don Alfredo López, quien empieza recordando la intensa emoción sentida en el acto del 10 de Marzo último en el Cerro de los Angeles al pie del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús, cuando a la Juventud Ca-

tólica Española, representada allí todas las de provincias, leyó el Cardenal primado el acto de consagración al Divino Corazón de Cristo.

Con verdadera maestría, con precisión, justeza, gallardía y dulzura, amalgamados en precioso conjunto de maravillosa exposición, explica el objeto de la Juventud Católica en toda España, que no tiende a destruir nada de lo existente en asociaciones católicas afines, ni a otra cosa que a buscar la cohesión de todo, la unidad, al frente único, para lograr que la religión reine en todos y cada uno de los corazones.

Que Juventud Católica desea contar en su seno a todos los jóvenes españoles y tiende a buscarlos a traer a ella, no solo los tibios en religión, sino los que la persiguen y esto dice, debe lograrse haciéndose perfectos los jóvenes católicos, perfección que se logrará en primer término leyendo atentamente el Evangelio, educando la voluntad, para que cumpliendo sus deberes exquisitamente, exactamente, constantemente, presenten ante sus enemigos el ejemplo vivo de su perfección, que vean en los jóvenes católicos, modelos de justicia y caridad, atrayendo con amor mejor que con desplantes y brusquedades, siendo discípulos verdaderos de Cristo y como El suaves, amantes y buenos; ahora bien, sin que estos bellos ideales de amor y justicia y perdón, sean dejación de las bellas arrogancias de la juventud, de su ardor por la defensa de la Religión; que si amenazada alguna vez, virilmente, valientemente la defenderá la Juventud Católica Española. Termina con un bello párrafo del Evangelio que lee y lleva la máxima emoción a los corazones de todos que han escuchado al orador, viviendo con él sus bellísimos conceptos y palabras.

Habla a continuación don José Guallart.

El culto catedrático de la ciudad hermana, profundamente emocionado, dice que trae un abrazo efusivo de la Juventud Católica de Zaragoza, para ésta de Teruel, considerándose dichoso por ser el que en este acto tenga tan honrosa representación.

A través de bella cita histórica, explica como la tradición de Teruel es verdaderamente religiosa, como sus bellas torres ofrendan son del sentimiento religioso de Teruel y como no podía faltar en Teruel una Juventud Católica que se sumara al movimiento mundial de todas las Juventudes del mun-

do en la nueva cruzada contra la irreligión y el materialismo.

Enamorado de la Historia, evoca recuerdos de siglos anteriores al XIX, que el sentimiento religioso manifestabase sin emboscos, con verdadera valentía, inclinándose ante nuestro Dios su frente, y tacha de irreligioso y materialista al siglo pasado.

Bellamente evoca como Cristo, el espíritu de Cristo, no entró en el Palacio de la Paz, de la Haya. Juzga la gran guerra, hecatombe mundial que ha removido a los cimientos de toda la sociedad actual como origen del resurgimiento espiritual del mun-

do, y como se dirigen a Cristo las miradas de todos los humanos.

En tal aspecto explica como la Juventud Católica, de España y la de todo el mundo, quiere reconstruir en Cristo toda la sociedad, buscando la unión de todos los corazones fraternalmente.

Felicita a la Juventud Católica Turolense por su confirmación en este acto, dirige un cortés saludo a las autoridades y con citas históricas alusivas a nuestra ciudad, termina su discurso.

A continuación el poeta zaragozano don Enrique Pérez Pardo, lee la siguiente poesía:

¡ADELANTE!

¡Hermanos!... Este nombre de mi boca ha salido porque dentro del pecho lo engendró el corazón, De la ciudad invicta del Pilar he venido a admirar vuestro esfuerzo y a aplaudir vuestra acción.

El fuego de la causa de Cristo vive y prende y vuestras almas buscan fuerza y calor en él; la legión valerosa para luchar se extiende ¡adelante!... ¡adelante!... Jóvenes de Teruel...

Aquí hasta el aire lleva un fuerte son de acero, todo habla de torneos, de combates sin fin, cabalgando a horcajadas parece un caballero medieval vuestra hermosa torre de San Martín.

No es ahora la morisma que tala y atropella a filo del alfanje sobre indómitos potros; pero la lucha existe, y más dura que aquella, si otras son hoy las armas y los rivales otros.

Son estos enemigos más sagaces y arteros e intentan en las sombras, con fraudes y traiciones, abolir de la Iglesia los sacrosantos fueros y desterrar a Cristo de todas las naciones.

Y así precisa armarse de un temple extraordinario, y unirse estrechamente en la común defensa, y oponer con la artista táctica del contrario, idea contra idea y prensa contra prensa.

Y acudir al palenque con viril arrogancia y oír la voz de mando con obediencia fiel, y ver constante, pero... ¿a qué hablar de constancia en el solar mil veces famoso de Teruel?

Dudar de ella en vosotros fuera infamante insulto, nunca virtud alguna se vió más ensalzada, aquí de la constancia se hizo un ajtar y un culto y se supo morir por una fé jurada.

Y si el amor humano tiene aquí tanta fuerza que se da al mundo como ejemplo peregrino, si contra él no hay nada que su poder ejerza, si tal hace el humano... ¿qué no obrará el divino?

Largos días de gloria goceis en vuestra empresa, que fructifique en obras el proverbial tesón, honrad a cada instante la raza aragonesa, que Cristo, desde el cielo, bendice vuestra acción.

Una ovación estruendosa premió al poeta zaragozano las bellezas de su hermosa producción.

Con una verdadera salva de aplausos, sube al estrado presidencial el presidente de la Juventud Católica Española don José María Valiente, que empieza su discurso con un bello paralelo entre la vejez siempre joven del Sol que alumbraba cada día la vejez siempre joven siempre potente de la hidalguía aragonesa, siguiendo con un saludo bellissimo a las autoridades y a nuestro venerable prelado de quien dice es como las altas cumbres coronadas perpetuamente de nieve con un volcán en su corazón.

Sigue explicando como la Madre Iglesia llama a los seglares todos y entre ellos principalmente a los jóvenes, a la cruzada contra la expulsión del nombre de Cris-

to de la conciencia del mundo, nueva cruzada que si no es como las de Jerusalén y en Lepanto, precisa alistarse en ella para luchar por que esa Religión de la que España ha sido siempre paladín esforzado, no sea hollada, sea conocida y amada, siendo las Juventudes Católicas los adelantados de la lucha.

Dedica un canto a la familia española, que puede presentarse como modelo mundial; pero explica los enemigos que asaltan ese recinto sagrado del hogar y como el cine, el teatro, la literatura, las costumbres malas ponen en peligro inminente esa institución venerada e indica para combatir ese mal, que se oponga al cine malo el bueno, al teatro malo el bueno, a las literaturas y costumbres malas, las buenas. De aquí desprende de la actuación de la Juventud

Católica española, obra que está ya instaurada en toda nuestra Patria; como lo demostró la última Asamblea de Madrid y que si allí fué como recuento consolador de su importancia aspira a consolidarse tomando como base inconvertible, como firme roca donde se asiente, la firmeza de Aragón, poniendo como intercesora a la Virgen del Pilar de Zaragoza, en cuya capital han de reunirse en 1930 en Asamblea magna todas las Juventudes Católicas provinciales formando el frondoso árbol de la Juventud Católica Española.

Con párrafos esmaltados de bellas imágenes, de galanos giros, explica los tres lemas de la Juventud Católica.

Piedad, para que siendo piadosos, profundamente religiosos, compenetrados con los mandatos de la Iglesia, se presente ante el mundo la Juventud Católica haciendo de la caridad su lema, su práctica cotidiana, yendo a los que consideramos enemigos, que no lo son, pues para el cristiano todos deben ser hermanos, con amor, con los brazos abiertos, con el vivo deseo de estrechar en ellos a todos los hombres, siendo preciso para esto que los jóvenes católicos libren la batalla en su interior con sus enemigos verdaderos, para ser perfectos y presentarse como ejemplo hermoso de virtudes cristianas.

Alude al respeto humano al que hay que expulsar del corazón con verdad, sin miedo, pues dice que el no cree en grandes males de la sociedad actual, sino en que hay una desorientación general, un no saber el mundo a donde se dirige, qué es lo que debe hacer.

Estudio. Con frase de Santa Teresa, alude a lo hermoso que es el saber, a que en España hay crisis, falta de clases directivas, a que el mundo es en general una gran masa que dirigen los que saben más, los que por su ciencia destacan del nivel medio, y que en la Juventud Católica deben formarse por el estudio los hombres directores del porvenir, estudio en el que no deben desmayar y al que deben dedicar todos sus esfuerzos para crear una España fuerte, una España respetada.

Acción. Dice que para desarrollarla hemos de tener ideas, conociendo principalmente las de los Pontífices que rigen la cristiandad, para seguir sus órdenes. Que para desarrollar esa acción hemos de ser conscientes, instruidos, capaces de desarrollarla y eso lo lograremos después de que con el trabajo asiduo, cada uno

en su orden, con el estudio, nos hayamos hecho aptos, para desarrollar esa acción.

En bellos párrafos alude a que seamos profundamente españoles, que conozcamos nuestra patria, para conociéndola, hacerla grande. Explica como en siglos anteriores los españoles recorrieron todo el mundo, no solo en gestas heroicas, conquistando mundos, sino para estudiar lo que de bueno hubiera en el mundo para traerlo a nuestra patria. Que para todos estos trabajos hace falta mucha disciplina, mucho orden y dentro de ellos mucho optimismo y confianza en nosotros, pues sin orden, sin disciplina, no hay posibilidad de trabajo.

Cita un bello párrafo del Quijote sobre como la justicia ha de ser verdad, que si inclina su vara la incline a la misericordia; invita a nuestra Juventud a organizar la provincia para presentarse fuerte en Zaragoza y termina con las palabras de Cristo a San Pedro cuando se apareció a sus apóstoles en el lago de Tiberiades, aludiendo a que sobre todo las Juventudes han de tener fé y que si alguna vez en su actuación les asaltan peligros que amenazan hundirlos se acuerden de las palabras del Salvador que al salvarles les dirá «Hombres de poca fé, porque dudasteis».

Terminó el acto con sentidas frases de nuestro excelentísimo Prelado.

La impresión que hemos sacado de la solemne sesión de propaganda celebrada por la Juventud Católica Turolense, es, que fué un acto de relevante importancia; en el que no solo estuvieron representadas nuestras primeras autoridades, sino que la concurrencia verdaderamente grande que acudió a él, demostró lo que nuestro pueblo se preocupa de aquellas manifestaciones sociales sobre todo aquellas que de religión tratan; la numerosa representación del bello sexo, esmaltando con de su belleza el acto, dió clara prueba como la mujer española atiende los problemas sociales, dando preferencia a los religiosos.

Los oradores, entusiásticamente aplaudidos, con sus elegancias convirtieron en torneo oratorio, revistieron con las máximas galas de su florido lenguaje las bellas enseñanzas de amor, de caridad, de plenitud, que en sus discursos expusieron y sería aventurado e injusto el establecer juicio alguno sobre ellos, pues todos mantuvieron intensamente la atención de

GARAGE ARAGON

— TERUEL —

Nuevo servicio de alquiler

0'40 cts. kilómetro

Infanta Isabel. Teléfono n.º 107

CHOCOLATES y CAFES

Andrés Pescador

Elaboración esmerada

Tueste diario

San Juan, núm. 48

